

## EDITORIAL

*La preparación de un evento científico da lugar a meditar sobre ciertos aspectos relacionados con su justificación y su utilidad.*

*En este sentido resultan mucho más convenientes los congresos o las convenciones regionales que aquellas llamadas internacionales y que concentran millares de especialistas de las diversas procedencias, costumbres e inquietudes. En cambio, las primeras, sin dejar de tener carácter internacional, evidentemente representan mejor la finalidad y el espíritu de este tipo de reunión. En efecto, la presencia simultánea de un numeroso pero a la vez limitado grupo de profesionales unidos por afinidades no solamente científicas y de profesión sino de costumbres, idioma, geografía, modalidades étnicas y conformación espiritual, permite esperar un resultado mucho más propicio a favorecer las comunes preocupaciones y las naturales y sanas ambiciones nacionalistas.*

*En este último tipo incluimos nuestras reuniones patrocinadas por el CILAD, la séptima de las cuales habrá de tener lugar en Caracas en diciembre de 1971.*

*Indudablemente que el aspecto fundamental y que mantiene vivo el interés por asistir a tales reuniones es el de las relaciones humanas. Resulta no solamente interesante sino humanamente agradable y bello ese periódico reencuentro con gente amiga, con caras conocidas y con personalidades admiradas. Resulta igualmente importante establecer nuevos nexos, escudriñar nuevos horizontes humanos y científicos encerrados en las nuevas figuras que en cada oportunidad tenemos ocasión de conocer. Estrechar manos, reanudar lazos y renovar afectos resulta tan importante como escuchar y discutir un trabajo científico.*

*En nuestro caso esta cuestión deviene casi una necesidad. Estos periódicos contactos resultan indispensables para quienes, hermanados por un origen común, por un mismo idioma, llenos del mismo fervor*

*nacionalista que lo hace uno solo para toda la América hispana con su fuente original en la península Ibérica, y afianzados por una misma visión de futuro, permiten que los asistentes de cualquiera de nuestros congresos se sientan como nacionales del país sede.*

*El aspecto científico merece comentario especial. Nuestros países, sin una tradición científica establecida, pero con inmenso entusiasmo y buenas posibilidades, necesitan de un estímulo constante para canalizar sus inquietudes. Nada mejor que estas reuniones periódicas, donde cada grupo expone sus esfuerzos, sus resultados y sus posibilidades, donde cada grupo presenta un sincero reflejo del panorama científico de la dermatología en su correspondiente zona, y desde donde nacen nuevos proyectos, nuevas ideas, fundamento y acicate de futuros desarrollos.*

*El esfuerzo y el gasto están justificados.*

*J. D. P.*